

GUTERMAN ANDREA

ENTREVISTADA: la madre

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turcow:
257– Guterman Andrea

Madre: Bueno, Andrea era tipo cascabel, era muy alegre, le gustaba mucho reírse, disfrutaba de cada cosita por muy pequeña que sea. Aunque sea un papelito escrito por una persona que ella quería, ya estaba en el lugar de los recuerdos. Le gustaban mucho los chicos, por eso estudió como maestra jardinera, ella trabajó seis años como maestra jardinera en la guardería de Obras Sanitarias y cuando se privatizó la indemnizaron y quedó sin trabajo. Ahí empezó la búsqueda y por eso fue a la bolsa de trabajo de la AMIA. Era muy justa, le gustaba mucho la justicia, no soportaba injusticias, que no había forma de hacerle entender porqué un abogado defendía a un criminal; porque ella decía que los criminales no deben ser defendidos. Tenía esa idea. Siempre buscaba jardines de infantes porque, aunque el sueldo era bajo, ella amaba a los chiquitos. Y quería mucho a los ancianos. Era muy sensible, si uno estaba con ella sentado en una confitería y ella veía que en la vereda de enfrente había un ciego que estaba por cruzar ella se levantaba, se iba, lo cruzaba y volvía a su asiento. Tenía muchas amigas pero era muy exigente como amiga, porque como no toleraba ni la falsedad ni la injusticia, no le gustaba que le fallen, pero era...; tenía muchas amigas, era muy querida, las amigas todavía nos acompañan a nosotros, van al cementerio a la tumba de ella, vienen a hacernos compañía, la lloran, la sienten... Era muy familiar, yo creo que antes de lavarse los dientes todas las mañanas me llamaba para decirme hola. Vivía aparte porque vivía en pareja, y era muy cariñosa también con él. Ahora, cuando nos íbamos de viaje al segundo día que la llamaba por teléfono, que la tenía que llamar prácticamente todos los días: “¿Cuánto falta para que vuelvas? Diviértanse, pásenla bien”. Y cuando volvíamos siempre, acá, en este lugar, había un cartel grande que decía: “Bienvenidos a casa”, con globos de colores, la heladera llena de todo y...

Se veía que ella realmente tenía miedo, como que nos pase algo alguna vez. Ella decía: “Si ustedes se van”, dice, “yo me quedo completamente sola”, porque no tenía hermano. Pero, bueno, yo le decía que le quedan familia, le quedan amigos, ella misma iba a formar una familia. Por eso buscaba trabajo, porque pensaba tener un hijo. Y... Era cascarrabias también, porque había cosas que la ponían mal entonces no era de callarse, ¿no? Se fijaba a quien le tenía que decir las cosas, para ella no había escalones sociales; es decir, si algo estaba mal que ella le decía a esa persona realmente lo que tenía que decirle. No le gustaba Buenos Aires, a pesar de haber nacido en Buenos Aires. Ella decía que acá la gente es muy agresiva, que la gente no disfruta de la vida; tenía idea de irse al interior a vivir, más en contacto con la naturaleza. Le gustaban mucho los paisajes, le gustaba viajar, le gustaban películas de suspenso. Y lo que más me llama la atención es la premonición que ella tuvo sobre su muerte, porque unos seis meses antes que pasara lo del atentado ella me dijo que la mayor parte de las noches soñaba que la perseguían para matarla y que, aparte, cerca de ella había salpicaduras de sangre y muchos cadáveres; y que venían los abuelos paternos, que fueron los abuelos a los cuales ella más conoció, a decirle que no se aflija, que ellos la iban a ayudar. Entonces yo lo atribuía a que ella veía muchas películas de suspenso o le gustaba mucho leer los libros de Robin Cook, que también tratan así un poco de suspenso. Y ella me decía: “No, es..., es algo distinto. ¿Por qué, si yo no pienso a mí..., tengo siempre esos sueños recurrentes?”. Y se dio...

Entrevistadora: Parece...

Madre: Se dio, es como una premonición, se dio. Estaba rara los últimos días antes de que pasara eso. A pesar de ser una chica muy alegre, es como que algo la preocupara, estaba mal; indirectamente había algo que me preocupaba a mí también.

Entrevistadora: Lo percibía.

Madre: Sí, indirectamente había algo que me preocupaba a mí también. Y, no sé si era una premonición, si cada persona tenemos un destino y este es el destino de ella... Ella dejó un recuerdo muy hermoso en todos los que la conocieron; es decir, por el hecho de que esté fallecida no voy a decir de que nunca nos hemos..., de que nunca hemos discutido como mamá y como hija porque es normal, pasó todas las etapas de su vida y hay etapas en que es como que los padres no nos entendemos muy bien con los hijos. Pero pasando esa etapa fuimos muy compinches, muy, muy compinches,

estábamos siempre juntas, sobre todo conmigo. Estábamos siempre juntas, nos conocíamos todos los secretos, por más que yo me maquillara y me vistiera ella me decía: “Decíme qué te pasa, porque algo pasa”, o yo sabía perfectamente cuando algo le pasaba a ella. Vivía muy preocupada por nosotros, si estábamos bien de salud, si no estábamos bien, qué dijo el médico... Le teníamos que mostrar los resultados de análisis o de radiografías para que crea realmente o que era. Era una chica que sobre todo tenía un gran amor al prójimo, tenía un gran amor al prójimo. Y en el prójimo estaba dividido los extremos, amaba por sobre todas las cosas a los chiquitos y a los ancianos. Porque dice que los notaba más desvalidos. Y le gustaba mucho la casa, le gustaba recibir gente en su casa, le gustaba conocer los antecedentes de la familia a la que ella pertenecía, quiénes eran..., fotos de sus bisabuelos, de sus tatarabuelos si los había, o por lo menos datos, quería saber de dónde venía. No soportaba la discriminación racial, no la soportaba; tenía amigos de distintas religiones... Yo creo que cuando ella se entregaba a alguien se entregaba realmente de corazón, si alguien no le gustaba directamente no se daba. Así que yo pienso que una persona que después de fallecida tenía..., fue impactante, ¿no?, la forma de la muerte, una persona que después de fallecida las amigas siguen viniendo, a pesar de que con nosotros no se divierten mucho, ¿no es cierto?, y siguen estando y siguen llevándole flores y la siguen llorando, yo pienso que es porque la persona dejó algo valioso, yo pienso que dejó algo valioso.

Entrevistadora: ¿Te acordás de alguna anécdota, de cuando era chiquita, de cuando..., de más atrás, de cuando iba al colegio?, ¿tenés alguna anécdota que contar de esa época...?

Madre: Bueno, no sé. Ella anécdotas tuvo muchas...

Entrevistadora: O anécdota o cómo era de chiquitita...

Madre: De chiquitita era muy bonita, menos de noche, era muy buena de día, de noche no le gustaba dormir. Nosotros vivimos veinte años en Pasteur entre Viamonte y Córdoba; ella nació un lunes en la calle Pasteur y falleció un lunes en la calle Pasteur, paradójal, ¿no? Era muy buenita, era muy pulcra. Por ejemplo, yo vivía..., donde yo vivía antes los pisos eran de parquet y cuando alguien tocaba timbre ella corría con los patines y les ponía los patines debajo de los zapatos como para que no ensucien el piso. Cuando iba a la escuela era muy buena estudiante, fue distinguida siempre, tuvo

premios, consistentes en libros, por ser buena estudiante, también de inglés. Yo sé que una sola vez...

Entrevistadora: Se rateó.

Madre: No, no se rateó. Una sola vez hubo un problema serio, porque ella era tipo líder cuando era chica, y es como si comandara grupos. Como yo tengo sepultado a mi papá en Tablada desde hace muchos años, cuando era chica yo iba al cementerio la llevaba conmigo, porque no tenía con quien dejarla. Entonces, ella no podía entender cómo en un lugar tan chiquito como es una tumba hay un abuelo. Y como siempre de entrada traté de ser realista con las cosas, yo no le pinté nunca un mundo ni fantasioso ni rosado, ella sabía que en el mundo se iba a encontrar con los dos colores y no me gustaba hacerle un mundo de fantasía como el decirle que ella jamás se va a morir, no..., consideraba que le estaba mintiendo y me sentía mal yo. Y tenía una compañerita en el preescolar donde la madre de la nena le decía que ella nunca se va a morir, la nena nunca se va a morir. Y sucedió que falleció el abuelito de la nena. Entonces la madre le dijo: "No te preocupes que el abuelito está en una nube, con dos alitas, volando, y siempre te está mirando. Ahora el abuelito vuela sobre las nubes". Esa nena fue y se lo comentó a la mía, y la mía dijo: "Decile a tu mamá que es una mentirosa, porque yo tengo mi abuelito que vive en Tablada y tiene una casita chiquita de mármol. Mi abuelito no puede salir de esa casita porque él está abajo. Pero los hombres no vuelan, los hombres viven en casitas". Entonces la madre es como que me reprochó que yo le tiré abajo todo lo que ella le hizo de fantasía a la hija. Pero lo que pasa es que la mía de entrada, explicado en forma infantil, estuvo en contacto con la realidad. Ahora, le gustaba hacer versitos, tengo escrito papelitos con versitos, con notitas, dibujitos con versitos. Y cuando había cosas que, ya de grande, que... Nos contábamos todo, pero cuando había cosas como que no nos queríamos dañar una a la otra nos escribíamos. Y es ahora que yo escribo para ella, porque cuando fue el segundo mes del atentado una carta abierta que yo escribí se publicó en el diario La Razón, que vinieron periodistas a casa; y ahora es una poesía que le hice, que todos me recomiendan que la publique porque dicen que toca muy hondo.

Entrevistadora: ¿Vos me la querés dar para que Eliahu Toker la vea?

Madre: Sí, sí, cómo no. Es una forma que yo largo dolor, es así. Es una forma de homenajearla, es una forma que no se olvide, yo busco publicarlos no porque yo busco

publicidad, porque a mí nadie me conoce, ni tampoco pretendo que se saque una foto mía. Yo creo que al salir algo sobre uno de los chicos fallecidos es como que no se olvida a ninguno de los chicos que fallecieron. Es decir, impacta que haya fallecido tanta gente y de todas las edades, pero lo que más impacta es la cantidad de chicos jóvenes que murieron. Yo creo que es un horror y todo lo que se pueda hacer por ellos yo estoy a disposición, realmente.